

Instantáneas



Sr̄as Pino y Sampedro
y Sr. López

J. Ch. M.
M. Salvi



Don Rafael Gasset.

¿Quién no le conoce?

Presentes están en la memoria de todos los españoles las hermosas campañas de caridad emprendidas por su iniciativa y sostenidas por su perseverancia en *El Imparcial*.

Hombre de privilegiado entendimiento y de firme voluntad, siempre dispuesto á poner los grandes recursos con que cuenta en el primero y las inagotables energías de la segunda, jamás vacila en subordinar su inmensa y bien ganada popularidad, el sólido prestigio de su nombre y, por supuesto, sus intereses materiales, á la condenación de los particularismos que pueden comprometer la unidad patria y al señalamiento de los vicios que perturban el funcionalismo ordenado de la vida nacional.

De la finura de su instinto y del alcance de su previsión en orden al mantenimiento de nuestros derechos y á la conservación del lugar que hemos ocupado en el concierto de las naciones, dan fe sus insistentes apremios durante algunos años en el Parlamento y en el periódico para la reconstitución de nuestra marina de guerra.

¡Otra fuera nuestra suerte si hubieran sido atendidas tan patrióticas advertencias! ¡Plegue á Dios que los oídos que entonces permanecieron sistemáticamente cerrados, se abran ahora y escuchen la voz que puede servir de guía en las densas tinieblas que nos rodean.

Reducidos á la exigua propiedad que circunda nuestra casa, podremos vivir, si nos dedicamos á hacerla productiva.

Con gran sentido práctico, que es otra de sus cualidades salientes, dió la norma el que fué Director de *El Imparcial*.

Así, pues, *videant consules*.

En fin, viejo en periodismo aunque joven en años, supo Rafael Gasset, eficaz y sabiamente secundado por Ortega Muni-lla y Troyano, que con él constituían la trinidad impulsora y reguladora á la vez de la marcha del gran periódico español, realizar los anhelos de su ilustre padre, dando cima con los frutos de su talento y consolidándola con los de su experiencia á la empresa de crear un órgano de la conciencia nacional.

Cuando surgió la última crisis, el señor Silvela, deseoso de «ampliar los organismos de gobierno con elementos nuevos de origen y significación independientes», encomendó á Gasset la cartera de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.

La opinión pública ha visto con agrado la entrada de Gasset en el Ministerio, porque confía en que sabrá llevar á la práctica las reformas y mejoras político-sociales defendidas por él en brillantes campañas desde las columnas del popular diario que con tanto acierto dirigió.

Este es el hombre público.

El particular nos pertenece á unos pocos, que llevamos con él años de convivencia y no damos participación á tres tirones.

Y del escritor no hay que decir palabra. Ya hablan, y bien alto, las columnas de *El Imparcial*.

Meichor Cantin.

Instantáneas.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director: M. SALVI

LA MADRILEÑA

La madrileña ríe con tanta facilidad como llora; es tan generosa como valiente, y tan hermosa como buena hija de España. La más elevada tiene algo de la chula, como la chula tiene algo de la noble dama. Lo mismo que hoy, acontecía en el siglo pasado, en que las célebres duquesas tenían algo de las majas, sin saberlo ni sospecharlo, y las manolas mucho también de las *usías*. Es, pues, una herencia. La primera toma de la segunda cierta gracia maliciosa que le hace irresistible, y la segunda cierta elegancia y entonamiento de la primera, que le hace encantadora, y las dos se completan.

La madrileña viste siempre á la última moda, pero sin exageraciones llamativas que le hagan perder nada de su natural elegancia.

Doncella ó casada, recorre sola las calles, sin necesidad de que nadie la guarde: que su honestidad natural es la mejor salvaguardia de su virtud.

Así la vemos llevar á remolque al joven gomoso, al hombre calavera y al viejo enamorado, y burlarse con fina ironía de las necedades del primero, de los atrevimientos del segundo y de las chocheces del tercero.

La madrileña es, quizá, la mujer que sabe recoger con más gracia la falda del vestido en un día de lluvia, causando la desesperación de los hombres con su enagua blanquísima, su elegante calzado, y su pie del tamaño de una almendra.

Ella es la que va al teatro por verdadera afición, por intuición artística, y celebra con franca risa los chistes del doctor Camuñas en *Los pavos reales*, y llora con sentidas lágrimas la muerte de Leonor en *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

Ella es la que en Semana Santa luce la rica y severa mantilla negra, con la gravedad propia de tan tristes horas, y la que en un día de toros prende á su cabeza la gentil mantilla blanca y da al viento sus graciosos pliegues con el mismo donaire que las hijas de Andalucía, que por algo dijo el poeta:

«A veces juguétoncilla,
en casa, á veces, apática,

parezco una diplomática
en tomando la mantilla.»

La madrileña es un conjunto de elegancia, de dignidad, de gracia y de entereza, orgullo de nuestra patria.



Amparo Gómez.

E. Rodríguez Solís.

Positivas y Negativas.

Repatriados.—Corazón y brazo.—Armas y letras.—¿Reaccionamos?—Muertos ilustres.—El licenciado Vidriera.

Habida cuenta de la diferencia de meridianos, resulta que el día mismo que desfilara por Madrid el fúnebre cortejo de Meléndez, Goya, Moratín y Donoso Cortés (cuatro repatriados de la gloria), arribaban á Manila un sargento y tres soldados, exprisioneros de los tagalos (cuatro repatriados de la derrota).

Viendo el estado de los ánimos, parece que la dura lección ha quedado en el olvido y que los laureles del triunfo incruento permanecen frescos, bien olientes y más gloriosos que nunca. Me apena lo primero y me consuela lo segundo.

No viven los pueblos de recuerdos, sino de esperanzas; que aquéllos sean nobles, no impide que éstas sean legítimas, ni nos dispensa de cimentarlas sobre la base más sólida que podamos.

Hay ahora entre nosotros—sería inútil negarlo—una especie de divorcio entre el corazón y el brazo, como si la sangre que efluye del uno no afluyera al otro.

Eso debe acabar de presente y evitarse para lo sucesivo. El ejército, hoy tanto como en los tiempos de la República romana, es la nación puesta en armas. El ejército es constancial con la Patria; quien dude de este dogma es hereje del patriotismo.

Con todos sus errores y sus defectos el ejército—que ya no se subleva—se ha sublevado durante medio siglo en unión del pueblo para afianzar la libertad. Los que crean en ella, mejórenlo; los que no crean, combátanle como el 1822, como del 33 al 41, como del 72 al 76.

Viven las glorias de las armas de muy distinto modo que las procuradas por las letras y las artes. Aquéllas son contingentes mas necesarias; éstas, imperecederas, sobreviven á todo.

No vive Persia; no existe Grecia; ha perecido Roma; han pasado los Faraones; pero viven, subsisten y reinan la Sala Hipóstila, el Partenón, los Obeliscos y las Pirámides.

Las glorias de Alejandro se han desvanecido como el humo; pero Aristóteles, su maestro, ha quedado; fué Grecia y quedó Homero; desaparecieron los romanos, y han quedado el Derecho y la *Eneida*.

Pero sin Salamina, sin Platea, sin Marathon, no hay civilización griega; sin Escipión, destructor de Cartago, no hay Roma vencedora con la corte literaria de Augusto.

Paisano y hombre pacífico, creo que el derecho se sostiene con las armas, y recuerdo que cuando el Hijo pródigo tornó al hogar, su buen padre mandó traerle el mejor cordero y darle el mejor vestido.

Sucesos que no importan á una revista literaria, han alterado un poco el orden y han establecido la ley marcial en algunas poblaciones.

Con este motivo nos hemos echado á discurrir sobre lo que son y pueden ser la reacción y los reaccionarios.

Como tengo muy poco de esto último, y me van saliendo canas, sufro ya con el castigo de la memoria.

La ley de orden público es de 1812—en

pleno constitucionalismo—y fué reformada en 1870—en plena Revolución de Septiembre.

De modo, que no creo en la reacción.

Quando era yo niño, los revolucionarios que venían de la emigración, recordando un monumento parisiense, donde ha encerrado *aux grandes hommes la patrie reconnaissante*, quisieron convertir á San Francisco el Grande en panteón de hombres célebres, y hubo un fríasiego de difuntos del cual debieron resultar desca-balados los venerables restos de algunos preclaros hombres.

Ahora se ha hecho algo de eso, pero en escala más modesta, y hemos dado común sepultura á Meléndez Valdés, todo apacible, con el ilustre *Cascarrabias* de Moratín; éste y Goya, protegidos de Goya primero, y sospechosos de afrancesados después, no se conciben juntos por la pasión taurófila del aragonés y la *taurofobia* del madrileño. Y si entre el nacimiento de Meléndez y la muerte de Donoso pasa todo un siglo, entre la exaltación religiosa del marqués de Valdegamas y el volterianismo de *Inarco Celenio* media un abismo de ideas.

Aunque abate,

«Si el ser el ser abate, es ser algo.» como dijo el propio Moratín, no dejó de ser un tan grande desvergonzado, como prueban sus cartas, donde se llama al pan, pan, y á las rimeras otra cosa.

El autor de las *Brujas de Barahona*, sátira donosa y aun libre, de los procesos inquisitoriales, tiene común lugar en el Parnaso con Donoso Cortés; pero sin faltar al respeto de las ideas de uno y otro, no puede yacer junto al que escribió el *Ensayo sobre el catolicismo*.

Es como si Francia hubiera soterrado juntos á Chateaubriand y Renan; Italia á Rossi y Garibaldi. Verdad es que el tiempo borra los criterios y la muerte iguala las distancias.

Para los que hemos nacido ahora, Colón, de cuya muerte es aniversario mañana; Colón que nos dió la América, está tan cerca como Mac-Kinley, que ha acabado de arrebatarla. En la historia de nuestra raza irán juntas las bendiciones al primero con la disección de la conciencia del último.

Malos tiempos corren para que pueda resucitar el licenciado Vidriera.

Si el héroe cervantino viviese estaría en un susto constante.

A partir de aquella granizada enorme que debió enviarnos un santo, abogado de los vidrieros, no hay motín de criaturas—por ahora son los mozalbetes los que hacen eso—en que con rara unanimidad no se rompan escarpatas, faroles y cristales de tranvías, en el mismo día y á la propia hora, en Sevilla, como en Valencia, en Barcelona como en Málaga.

Si el Licenciado reapareciese, saldría huyendo de esta tierra, aunque le ofrecieran ser espejo de la fábrica y almacén de cristales del propio Paraíso.

Y con-te que no es anuncio.

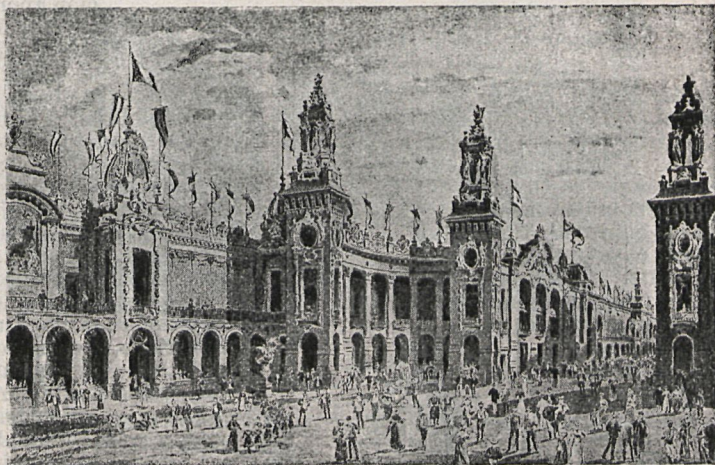
Manuel M. Guerra.



Crónicas para INSTANTANEAS

La Exposición va resultando una desdicha. Cada día acude menos gente, porque ha cundido la voz de que todo está manga por hombro.

Los españoles especialmente no sabemos que hacer. Nos toman el pelo de lo lindo. Anoche, sin ir más lejos, me encontré á Bonafoux, que vive en un pueblecito cercano, en Asnières, y que anda-



Palacio de Manufacturas francesas.



Palacio de las Industrias francesas.

ba hecho una furia por uno de los pasillos de la Opera cómica —¿Qué le pasa á usted, hombre de Dios?

—Pues nada... Venga usted y verá que *juerga* hay en la sala con unas queridísimas compatriotas.

Y, en efecto, en una *loge* (un palco) vi á tres mocitas de mantilla blanca, con ojos como platos y rizos que les tapaban las orejas, armando una algarabía monumental, cantando, riendo, bebiendo manzanilla... ¡En un palco de la Opera cómica! Como si hubieran estado en Sevilla, en la venta Eritaña.

Digo esto, porque acabo de visitar el soberbio palacio de las Manufacturas francesas, la mejor instalación del Trocadero, y contrasta de un modo poderoso el derroche de ingenio y de trabajo que se ve allí, con el aire de tumbonería y holganza que se advierte en todo lo que huele á español.

Francia ha echado el resto en la instalación de sus manufacturas, donde hay de todo. Por haber, hay hasta alfombras de esparto. Llamán la atención las salas de tapicería de los Gobelinos y la de manufacturas de calzado, en las que, á la vista de

los visitantes y en un cuarto de hora hacen los obreros un par de botas respunteadas, finas, ele-

ban las locomóviles fijas, sembradoras, trilladoras y aventadoras. Las máquinas de panificación Frœbel se llevan la palma.



Palacio de Industrias extranjeras.

gantes. Parece cosa de sueño.

Enfrente de este palacio, y cerca de la estación de los Inválidos, está la instalación de las industrias francesas, cuya impresión es difícil reflejar en pocos renglones, sencillamente porque se sale de allí con las manos en la cabeza.

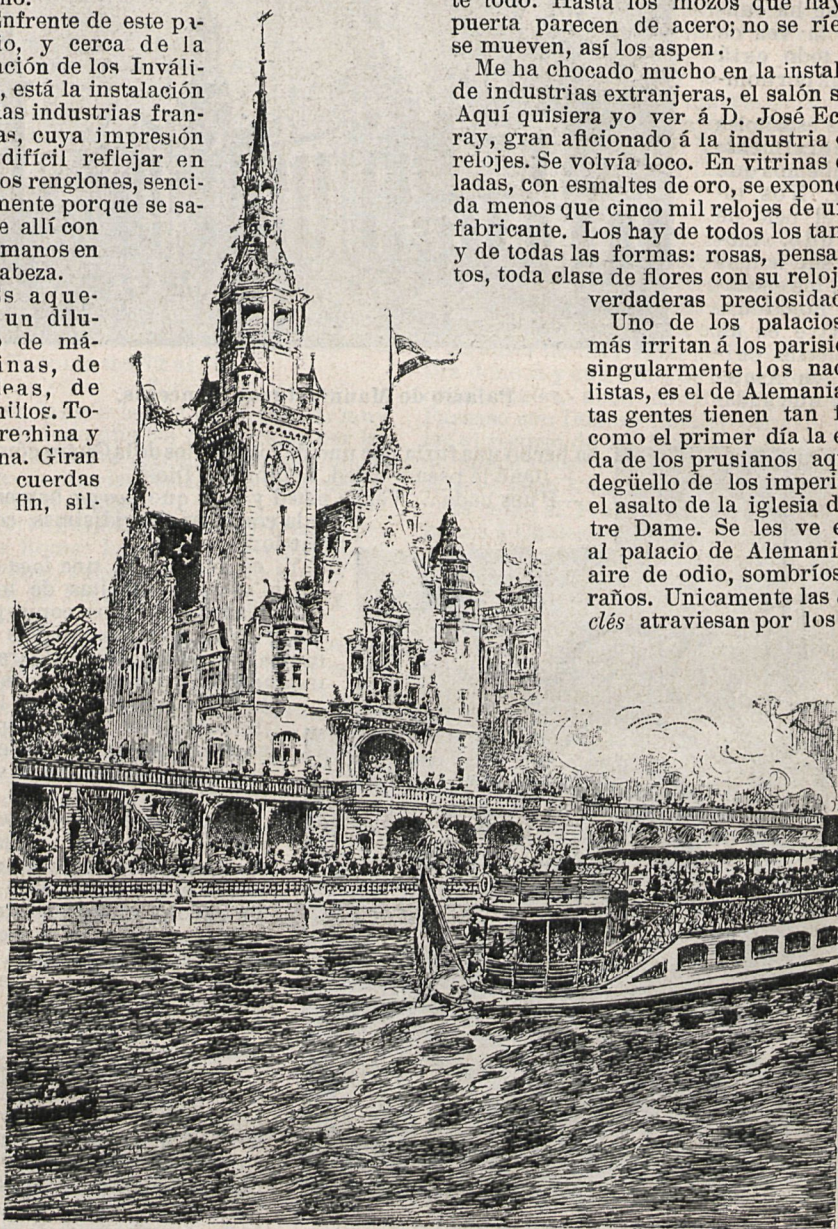
Es aquello un diluvio de máquinas, de poleas, de tornillos. Todo resina y suena. Giran las cuerdas sin fin, sil-

Se echa el trigo por una especie de tolba, se da media vuelta, oyesse el trepidar de los émbolos un rato, y al fin, por el otro extremo del aparato complicadísimo, salen los panecillos cocidos ya, de un sabor excelente. Pan fino, blando, que parece bizcocho, en media hora...—Está, pues, realizada la famosa mentira del tío Chirivitas...

Los otros palacios de industrias tienen muchísimo que ver también. Cada nación aporta su carácter típico; así Inglaterra tiene una sala, la de Birmingan, toda de acero; techo, paredes, sillas, vasos para beber, todo, absolutamente todo. Hasta los mozos que hay á la puerta parecen de acero; no se ríen, ni se mueven, así los aspen.

Me ha chocado mucho en la instalación de industrias extranjeras, el salón suizo. Aquí quisiera yo ver á D. José Echegaray, gran aficionado á la industria de los relojes. Se volvía loco. En vitrinas cinceladas, con esmaltes de oro, se exponen nada menos que cinco mil relojes de un solo fabricante. Los hay de todos los tamaños y de todas las formas: rosas, pensamientos, toda clase de flores con su reloj. Son verdaderas preciosidades.

Uno de los palacios que más irritan á los parisienses, singularmente los nacionalistas, es el de Alemania. Estas gentes tienen tan fresco como el primer día la entrada de los prusianos aquí, el degüello de los imperiales y el asalto de la iglesia de Notre Dame. Se les ve entrar al palacio de Alemania con aire de odio, sombríos, hueraños. Unicamente las democles atraviesan por los salo-

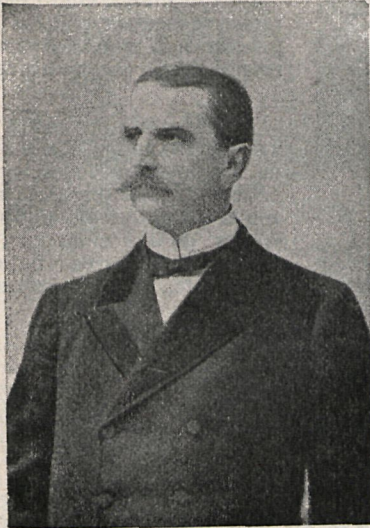


Palacio de Alemania.

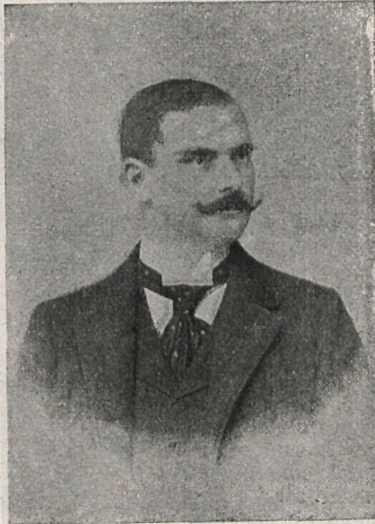
nes, recogién dose la falda hasta el tobillo, coqueteando con los impertinentes y mezclando sus aborrecidos perfumes de heliotropo y *pean d' Espagne* con el olor fresco, sano y agradable del agua de Colonia, que forma una cascada muy bonita en el jardín situado casi en el centro.

Los graves bávaros, con sus uniformes pajizos, se estremecen viendo pasar á estas

ALEMANIA.—Comisarios reales.



M. Richter.



M. Theodor Lewald.

chiquillas descaradas y requieren el fusil, cada vez que ellas, mirándolos socarronamente, les dicen, enseñándoles la lengua:

— *Man sprach! deu.*

A lo que contestan ellos, en voz baja:

— *M' emírer de parfuín de tout ce qui te tonebre.*

O como decimos los españoles: — ¡ *Me caso en diez!*

Alberto Estrañi.

París 13 de Mayo.—Fotografías de M. Lemaitre et ses fils.

DEL ÁRTICO AL ANTÁRTICO

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

La nueva producción vegetal que tan grandes beneficios va á reportar á la industria agrícola, por constituir un excelente forraje para el ganado, y que en España se ha empezado á conocer con el nombre de Consuelda gigantesca del Cáucaso, bien merece se la dedique algunas líneas:

La Consuelda rugosa del Cáucaso (*Symphitum asperrimum*) produce por término medio dos mil quintales de forraje por cada hectárea; fué trasportada desde Rusia á Inglaterra, y en 1889 introducida en Francia.

Durante ocho meses consecutivos, desde fines de Mayo á fines de Noviembre, produce una abundantísima cantidad de forraje, teniendo esta planta otra ventaja, que más produce cuanto más vieja es. De su fecundidad bastará decir que el Sr. Coquetti, célebre agrícola italiano, que ha hecho profundos estudios sobre la Consuelda, afirma que con cinco mil de esta planta se obtiene al final del segundo año un campo de unos cuarenta mil pies.

Si bien es verdad que la menor granizada la destruye, en cambio su pie no sufre nada, y á los veinte días se ha vuelto á reproducir por completo.



Campo de Consuelda en colina.



Campos de Consuelda en llanura.

para ello, en todas las mesas de los cafés, cervecerías, etc., etc., hay una especie de cajita, donde todo fumador deposita la punta (hablamos de puntas, no de colillas) de su cigarro al cortarlas para encender éste, en vez de arrojarlas desdeñosamente al suelo como hacemos por acá, con lo cual consiguen dos cosas: contribuir á una obra de caridad y no ensuciar el pavimento. ¡Buenos somos aquí para eso! Individuos conozco yo para quienes el cenicero es objeto inútil, y aunque lo tengan debajo de los ojos siguen tirando al suelo puntas, fósforos y colillas.

*
* *

MODO DE CAZAR MONOS.— En las islas del Océano indico los naturales cazan á los monos de una manera muy original y curiosa: Agujeran cocos y los sacan toda la almendra y jugo, rellenándolos de arroz; los dejan en los bosques poblados por monos y se ponen en acecho; llegan los simpáticos eua-



Si no supiera querer
tú me habrías enseñado,
pues es preciso tener
el corazón atrofiado
para verte y no aprender.

Aquél que no sabe amar
ni admirar á la mujer,
ni sabe lo que es gozar,
ni sabe lo que es tener
una misión que llenar.

R. DE PEROGORDO

LA INFANTIL. Sociedad de Seguros sobre la vida de niños y jóvenes, á plazo fijo, está llamada á un gran desarrollo en España, tan pronto como los padres se convencen de las ventajas que tiene para sus hijos, pues las cuotas son de 1 á 100 pesetas mensuales, y sin mermar los gastos se encuentran los niños con un capital á los 20 años que les puede reportar grandes beneficios.

Forman el Consejo de esta Sociedad personalidades respetables, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Miguel Aguado.

INSTANTÁNEAS recomienda tan útil Sociedad, porque su misión es hacer bien á la humanidad.